

EX
OR
DIO

[1] GONZALO BEDIA
Impresor



[1]

OBSEQUIO DE



BEDIA Artes Gráficas, S. C.
EN CONMEMORACIÓN DEL
DÍA DEL LIBRO 2003

EX
OR
DIO [1]

SEGÚN el Diccionario de la Real Academia Española, la palabra exordio sirve para designar el preámbulo de una obra literaria, de manera más exacta, el comienzo de un discurso retórico. La misión del exordio es atraer la atención del oyente, fijar su interés en la palabra, pronunciada o escrita, con el fin de evitar que el mensaje que se quiere transmitir caiga al vacío, no llegue al que oye o al que lee. En su acepción latina clásica, exordium expresa el comienzo de cualquier cosa, sin ninguna vinculación literaria como ahora tiene. Recogiendo esta idea nacen estos pliegos que inician ahora su andadura. Toman su nombre por un doble propósito que tienen en su planteamiento. El primero de ellos es el de presentarse al comienzo de cada año, intención que en este primer número se ha visto algo alterada por circunstancias técnicas, que esperamos no encontrar en sucesivas ocasiones. El segundo propósito es el de recoger los orígenes, en su actividad, de algunos de los personajes más notables de la vida cultural cántabra del siglo XX, momentos en los que aparece en ellos una vocación, accediendo por vez primera a una labor que les llevará a figurar en la historia de esta región, o acaso, incluso en la de España, pero conservando siempre su vocación santanderina, vocación cántabra o montañesa que no siempre está marcada por un condicionante genético o geográfico, sino que en ocasiones es una opción personal, una elección libre.

Sirvan, pues, estas líneas para explicar las intenciones con que surge este proyecto y adelantar los futuros números, en los que se aparecerán diversos personajes cuya labor se ha visto plasmada en letra impresa, la historia de quien les proporcionó el soporte material, de aquél que, con su silenciosa labor, silenciosa hasta el anonimato en ocasiones, hizo posible que su trabajo llegara a verse hecho una realidad, tomara cuerpo bajo la forma de libros, revistas o

pliegos. Este primer número de *Exordio*, va a fijar su atención en la figura del maestro de impresores Gonzalo Bedia. Sus comienzos en el mundo de la tipografía, cuando siendo un muchacho de pantalones cortos empezaba a componer textos. Como introducción reproducimos un texto poético aparecido en *La Gráfica*, órgano de la asociación de tipógrafos del mismo nombre.

el tipógrafo

De un salón en la ancha estancia veo a un hombre proletario
cual pensando en los enigmas de la cruz y del sudario;
de sus manos a la altura,
y la caja fría y dura...
nos parece
una extraña sepultura que contenga, cual redoma,
en los cóncavos dormidos de sus huecos misteriosos,
los despojos dolorosos,
los despojos dolorosos y sombríos de un idioma.
Hacia el lado de aquel hombre que parece un centinela
que en la tumba de los siglos al misterio, triste, vela,
con nostalgia amarga, inmensa,
se percibe penetrante
el crujido del volante,
el crujido del volante de las ruedas de una prensa.
Ese ser es un tipógrafo que trabaja noche y día,
y alejado del bullicio, de la dicha y los placeres,
va juntando caracteres,
va juntando caracteres con tenaz melancolía,
y las cajas donde emprende de la vida la tarea,
como en juegos infantiles,
nos parecen los atriles,

nos parecen los atriles de la solfa de la idea.
Y allí firme, trabajando,
con filetes acerados los renglones separando,
corre espacios, líneas cuenta,
y con manos que parecen del trabajo monogramas,
va formando pentagramas,
va formando pentagramas con las letras de la imprenta.
Al final de su tarea
compagina con cuidado las columnas de la idea;
de la prensa los volantes se detienen con presteza,
los rodillos se comprimen;
las columnas lloran, gimen;
el crujir de nuevo empieza;
se oye un sordo balanceo,
como ruido de aleteo
de algún buitre de ala inmensa,
y al instante,
como un genio del volante,
va saliendo el gran vocero por las ancas de la prensa.
La victoria está completa;
el tipógrafo sonríe cual nostálgico poeta;
en su obra se recrea...
vuelve pronto a los atriles de la solfa de la idea,
corre espacios, líneas cuenta,
y con manos que parecen del trabajo monogramas,
sigue haciendo pentagramas,
sigue haciendo pentagramas con las letras de la imprenta.

juntando caracteres con tenaz...

EN el mes de septiembre del año 2000, el Centro Cultural de Caja Cantabria acogió el homenaje que un grupo de amigos rindió al maestro de impresores Gonzalo Bedia Cano. Se trataba de un homenaje merecido, no sólo por los muchos años dedicados a la tipografía y la imprenta, a las que, con su dedicación y la calidad de su trabajo, ha elevado a la categoría de artes plásticas, sino por su vinculación con los más importantes movimientos literarios que han surgido en esta región en la segunda mitad del siglo XX. Gonzalo Bedia ha ocupado un lugar indispensable en la retaguardia de las obras de nuestros principales creadores, llenando las planas con el fruto de su talento y su buen hacer. En aquellos últimos días de verano tuvieron ocasión de compartir algunos recuerdos sus viejos amigos Manuel Arce y Aurelio García Cantalapiedra. El fundador y propietario hasta su desaparición de la galería Sur, evocando el nacimiento de la colección *La Isla de los Ratones*, en los primeros momentos de la imprenta de los hermanos Bedia. Por su parte, el director de *Peña Labra* hizo un repaso a las visitas que efectuó a la calle África, primer emplazamiento de la imprenta, en donde se compusieron los números de aquella inolvidable colección de pliegos poéticos.

Retrocediendo unos años más, este número de *Exordio* nos acercará a sus primeros contactos con las artes gráficas, a su prehistoria tipográfica, para rememorar cómo se inició en su oficio un hombre que, a pesar de los años de trabajo que carga a sus espaldas, sigue acudiendo diariamente a la imprenta donde, entre papeles y máquinas, sumido en un penetrante olor a tinta, comprueba satisfecho el trabajo de las nuevas generaciones de Bedia y confirma nuevamente su amor a este trabajo: «Si volviera a empezar volvería a dedicarme a esto».

Unos meses después de aquel homenaje, en el transcurso de una conversación con Gonzalo surgió el recuerdo de sus primeros pasos en la ocupación a la que habría de

dedicarse toda su vida. Sucedió esto en el año 1935, un grupo de muchachos, casi unos adolescentes, del Grupo Infantil Esperantista del Ateneo Popular de Santander, se embarcaban en la aventura de crear un boletín en el que se pudieran plasmar las noticias y las aspiraciones, no sólo de aquel grupo, sino del conjunto de actividades que se llevaban a cabo en aquella asociación. Formaban, entre otros, aquel grupo de precoces periodistas los dos hermanos Bedia, Joaquín y Gonzalo; otros dos hermanos, Antonio y Pedro Mediavilla; Antonio Diestro, Laureano Cano y Eusebio del Prado. Eran unos tiempos difíciles para aquel boletín, al que dieron el breve pero significativo nombre de *Cultura*. A los problemas propios de una aventura como la que iniciaban, se añadía el inconveniente de la edad de los protagonistas y la dificultad económica que ello suponía para las arcas del boletín. Pero aquellos jóvenes, actuando al margen de las actividades que realizaban los mayores del Ateneo Popular, con un capital inicial de diez pesetas y el apoyo de personas que simpatizaban con su iniciativa, consiguieron, después de un frustrado intento con multicopista, que Laureano Cano, padre de uno de ellos y regente entonces de la imprenta «J. Martínez», contando, naturalmente, con la complicidad del propietario y la contrapartida de un espacio publicitario en el boletín, les permitiera utilizar aquellas instalaciones los domingos.

El boletín que alumbraron aquellos jóvenes editores era una publicación mensual de cuatro páginas, en cuyo encabezamiento se podía leer: *CULTURA Boletín mensual de las Secciones del Ateneo Popular. Aparecerá en la segunda quincena de cada mes*. El primer número apareció en el mes de enero de 1935; se trata de un ejemplar cuyo contenido está compuesto fundamentalmente por noticias de la sección esperantista. Uno de los textos, que lleva por título *El Esperanto*, está firmado por un adolescente Gonzalo Bedia de trece años. El paso del tiempo consolidó aquel proyecto y, pasados algunos meses, el boletín cambiaría su presentación gracias a los ingresos obtenidos por la publicidad y alguna subvención del propio Ateneo Popular, evolucionando hacia un formato de revista de tamaño más reducido, en octavo, con ocho páginas y cubiertas.

El trabajo que realizaban aquellos chavales, quitándole tiempo a sus juegos, los partidos de fútbol o cualquier otra actividad propia de su edad, tuvo eco en la prensa diaria por una visita que realizó a su taller Matilde Zapata, colaboradora habitual de *La Región* y esposa de su director, Luciano Malumbres. Este periódico había prestado mucha atención al Ateneo Popular desde el anuncio de su fundación. Firmas como las de Fernando Mora, Urano Macho, Dionisio Mayo o Manuel de Val, además de la del propio Malumbres, habían publicado comentarios sobre este ateneo en sus páginas. El reportaje de Matilde Zapata apareció en la última página del número correspondiente al 14 de septiembre. Se trata de un artículo en el que es evidente la simpatía que despertan en ella aquellos muchachos. Con el título de *Cultura. Una escuela de periodistas que no es la de «El Debate»* elogia la labor que están reali-

zando e indica cómo la colaboración de muchos amigos, entre los que destaca a Dionisio Mayo y Felipe Lecue, sus mentores y correctores, hace posible que el deseo del Grupo Infantil Esperantista se vea cumplido. Define a la redacción como *«una cooperativa intelectual de la responsabilidad en la que la falta de un director es suplida por la prudencia de los cajistas»*.

Describe el pequeño espacio que utilizan en el salón de actos del Ateneo Popular, el lugar en el que instalaron su taller tipográfico. Un rincón mínimo, pero bien aprovechado:

Poseen un taller que debe tener, por lo «menos», cinco metros de largo por uno y medio de ancho. Y en esa área van colocadas, con desdoro de la ley de la impenetrabilidad, por lo imposible que resulta, que una máquina de imprimir —una minerva—, cajas y chibaletes, rodillos, cajones y otros utensilios, puedan caber en el espacio apuntado...

Intercala en el texto unas preguntas a Joaquín Bedia y a Antonio Mediavilla para terminar realizando las últimas a Gonzalo Bedia:

Gonzalo Bedia es el «regente» del taller de «Cultura», y el maquinista y el... cajista también. Tiene una ilusión, como la que tendría una niña por poseer la «Poupée» de la «Casa de las Muñecas».

¿Qué deseas tú para «Cultura», Gonzalito?

—Pues, ante todo, una imprenta tan grande como la del «The Times», para no trabajar con tanto apuro.

Según expone la periodista, la escasez de vocales entre sus tipos les obligaba —en los casos como el que preparaban entonces, un extraordinario de doce páginas— a tirar las planas escalonadamente. Tenían que descomponer unas, a medida que se iban tirando, para componer otras. Comenta cómo las ayudas puntuales que recibían (el Monte de Piedad, que les había dado cajas; una casa comercial —J. Martínez—, que les prestaba su minerva, y Jesús Revaque, que les iba a regalar «algunas cosillas») permitían seguir adelante a los neófitos editores e impresores.

Concluye su reportaje Matilde Zapata apuntando las diferencias entre *Cultura* y *La Región*:

LA REGIÓN tiene el mismo entusiasmo que los salados «periodistas» del Ateneo Popular; pero tenemos linotipias, tenemos tipo móvil abundante...

Un detalle que no cuenta Matilde Zapata en su artículo es el resultado inmediato que tuvo aquella visita a la sede de *Cultura*: el regalo que la periodista hizo al más joven de los Bedia, sus primeras pinzas de cajista.

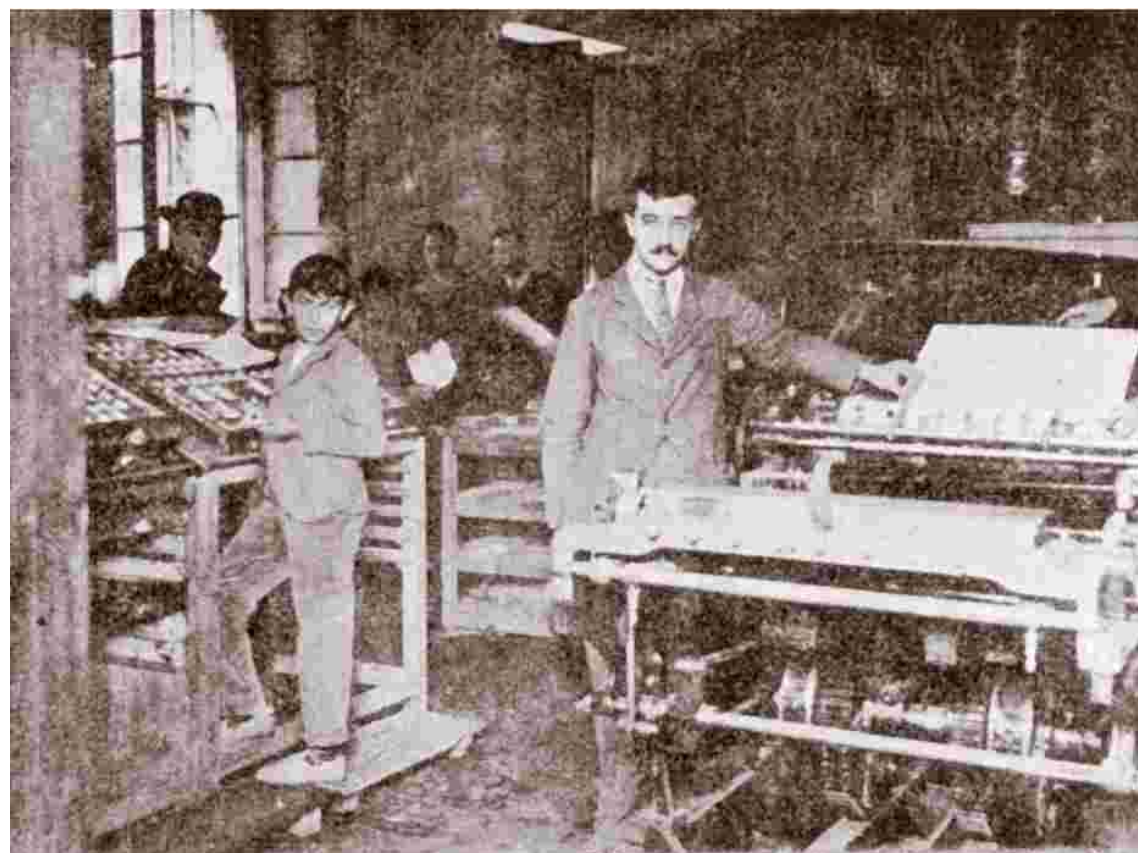
Cuando se cumplía el primer año de vida de *Cultura*, en enero de 1936, los miembros de la redacción del boletín, con la ayuda y el asesoramiento de la Sección de Literatura, organizaron un certamen literario infantil con tres modalidades: estudio sobre las figuras infantiles de *Sotileza*, cuento y poesía. Vicente Santiago Forcada ganaría la primera de ellas

con un trabajo que apareció publicado en *Cultura*. La segunda modalidad, al parecer con alguna polémica, supuso el primer premio literario ganado por un joven José Hierro. Lamentablemente el nombre del ganador o ganadora del premio de poesía, actualmente, permanece en el olvido.

El ejemplo que supuso la revista *Cultura* animó a otras secciones del Ateneo Popular y, cinco meses después del nacimiento de aquel boletín, la sección de taquigrafía confeccionaba una nueva publicación, *Taquigrafía española*, bajo el amparo y la dirección de su presidente, Luis Montes de Neira.

Los trágicos acontecimientos del verano de 1936 cambiaron la vida a una gran parte de los socios del Ateneo Popular. El primer año de guerra civil supuso la movilización de muchos de ellos. Más tarde, la caída de Santander les obligó a un doloroso exilio. En aquellos meses se iniciaba Gonzalo Bedia como profesional en la imprenta *La Estilográfica*, cubriendo la plaza dejada por un amigo que había sido movilizado. Allí permanecería durante nueve años, al cabo de los cuales pasó a *Resma*, de donde se marchó al fundar con su hermano Joaquín la imprenta *Bedia*, en la ya mencionada travesía de la calle África.

En el homenaje del año 2000 fue recordada la adquisición de una Boston manual, que instalaron en la despensa familiar. Aquella compra, que suponía el despegue de su actividad como impresores independientes, tuvo como primer fruto una nueva revista literaria, *La Isla de los Ratones*, iniciativa de Manuel Arce, que habría de formar parte significativa de la historia cultural de Cantabria; pero entonces la capacidad de trabajo de los tipógrafos era limitada, ya que Gonzalo realizaba la composición en los talleres de *Resma*, donde trabajaba todavía. Volvía a encontrarse como en los primeros tiempos de *Cultura*, componiendo las planas en un lugar y trasladándolas a otro para imprimirlas. La dificultad del trabajo clandestino y el traslado diario de los moldes suponían un inconveniente en la composición, por lo que aparecieron algunas erratas memorables en los primeros números de la revista. Posteriormente, los hermanos Bedia primero y Gonzalo en solitario después, continuaron sacando de sus prensas algunos ejemplares importantes para la cultura de esta región, unos por su contribución desde la creatividad y el talento artístico, otros por su aportación a la recuperación, conservación y trasmisión del conocimiento tradicional e histórico. Entre los libros salidos de la calle África se me ocurre un título que puede servir como ejemplo de la actividad allí realizada, *Antología consultada de la joven poesía española*, editada anónimamente en julio de 1952 por Francisco Ribes, exponente del prestigio que iba adquiriendo el trabajo tipográfico de Gonzalo Bedia, que ya comenzaba a recibir encargos de diversos puntos de la geografía peninsular. Algunos años después, en la calle África dio comienzo también su actividad editorial. Actividad que hoy continúa realizando con las colecciones *Colofón del año* y *La rueda parlera*.



Imprenta de Antonio Fernández de Torrelavega
(*Guía práctica de Santander y su provincia*)

Esta carpeta **EXORDIO** [1]
se terminó de imprimir
en Bedia Artes Gráficas, S. C.
de la ciudad de Santander
el día 14 de abril de 2003



índice

Introducción	1
El tipógrafo	3
GUSTAVO SOLANO	
Juntando caracteres con tenaz...	5
FERNANDO DE VIERNA	

**EX
OR
DIO** [1]

EDITA: Fernando de Vierna
Pasaje de Peña, 1
39008 Santander

IMPRIME: Bedia Artes Gráficas, S. C.
San Martín del Pino, 7
39011 Santander

Depósito legal: SA. 359—2003